

# El Sexto Congreso Mundial de Economistas

México 4-8 agosto 1980

El Congreso Mundial de Economistas, que se celebra cada trienio, vino en su sexta edición a América Latina a la ciudad de México. Eso hizo posible una gran asistencia de economistas latinoamericanos y una demostración, ante el mayor foro mundial de especialistas del pensamiento económico latinoamericano, que lucha por adecuarse más y más a una realidad tan compleja y tan sumamente conflictiva. Como resaltó el Licenciado Manuel Aguilera, presidente del Colegio de Economistas de México en la sesión de clausura, a pesar de que el economista latinoamericano tiene que luchar contra la imposición de doctrinas económicas, que no corresponden a nuestra realidad y que, por lo tanto, no contribuyen a transformarla, sin embargo ha dado ya muestras de un pensamiento autónomo y creativo. En el VI Congreso de Economistas hubo ejemplos abundantes de ello.

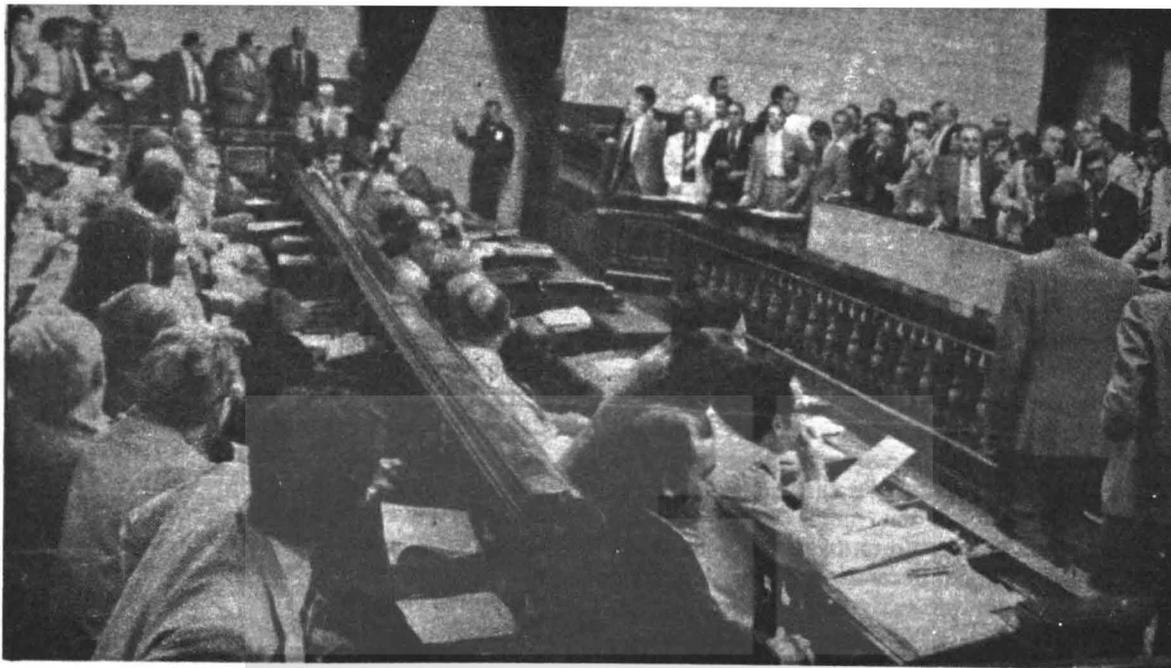
El tema general del Congreso fue "Recursos Humanos, Empleo y Desarrollo". Un tema lo suficientemente amplio como para que cupiera en él cualquier problema o planteamiento. Sin embargo, el Congreso fue en general para los economistas que se ocupan del desarrollo, como aparece en los equipos que dirigían las seis mesas en que se dividía el trabajo de los congresistas. Otros congresos han sido más teóricos en cuanto sus temas estaban definidos más estrictamente y los economistas suelen enfocarlos con mayor despliegue teórico. Supongo que, celebrándose en un país del Tercer Mundo, el Congreso debía tener en cuenta la problemática general de este tipo de países. En realidad, ninguno de los cinco

congresos anteriores se había ocupado tan extensamente con los múltiples problemas del desarrollo.

Dicho esto en general, es lógico que cada grupo de países mostrara una preocupación especial por aspectos específicos de este vasto tema. Los economistas de los países capitalistas más industrializados mostraron su preocupación con el estancamiento pertinaz de sus economías, su falta de dinamismo, el creciente desempleo, el uso irracional de los recursos no renovables, todo ello rebozado en una creciente inflación. Estos economistas pugnan por mantener el Antiguo Orden Económico Internacional, que tanta prosperidad generó a sus países, y no muestran la imaginación y el valor necesario para propugnar formas nuevas de organizar la economía mundial y nacional que aseguren el empleo y el crecimiento.

Los economistas de los países socialistas se preocupan mucho por aumentar la eficiencia de su sistema. En el presente contexto fueron los que más preocupación mostraron en los procedimientos para la formación de los recursos humanos y para la ulterior evaluación de su eficiencia. La cuestión del empleo la tienen mejor resuelta que los países capitalistas, pero a ellos también les afecta la falta de dinamismo de la economía capitalista.

Los economistas del Tercer Mundo provenían en su gran mayoría de lo que se ha dado en llamar "países nuevamente industrializados", pero que en realidad son países con colosales problemas de desarrollo y distribución como In-



dia, México, Brasil, Corea del Sur, etc. Estos países, ante las dificultades neo-mercantilistas que les ponen los países ricos, están luchando por un Nuevo Orden Económico Internacional con una división internacional del trabajo que favorezca su naciente industrialización. Son países con gran poder de negociación y con unas posibilidades que no tienen los demás países del Tercer Mundo.

Por último los economistas de los países proletarios, pocos en número y parcos en planteamientos, argumentaban por estrategias eficaces para resolver las necesidades básicas de sus mayorías y en favor de los Derechos Humanos en países que además de pobres sufren intolerables dictaduras militares.

En el Congreso no se expusieron muchas ideas nuevas, ni teoría original alguna. En nuestros días la teoría económica no parece muy inspirada ni creativa. El lujo de métodos para el trabajo empírico, ha hecho que los economistas se vuelquen a la estimación de parámetros, a la estimación de modelos heredados de otras épocas y abandonen la teorización, la abstracción creadora que pueda explicar en sus elementos esenciales los fenómenos económicos actuales. De hecho la Econometría está ahogando a la teoría económica básica pero potente de los grandes maestros de la Economía Política. El congreso reflejó esta pobreza de teorización económica, aunque, dicho sea en justicia, el tema se planteó en un plano de abstracción más próximo a la política económica. Así muchas discusiones se centraron en torno a medidas de política econó-

mica basadas en ideas viejas y controvertidas (aunque no siempre aplicadas sistemáticamente), y a experiencias concretas de conocidas estrategias de desarrollo. Y, en este sentido, hubo algo más de descripción y evaluación que de análisis y prescripción.

El clima en las distintas mesas de trabajo estaba determinado por los equipos de técnicos o las constelaciones de intereses que las orientaban. Así la mesa primera "Recursos humanos; conceptos y medidas" estaba dirigida por Paul Streeten y el grupo de "World Development", próximo a las Universidades de Oxford y Sussex. La segunda "Recursos humanos y empleo en países sub-desarrollados" estaba orientada por Samir Amin y los economistas del Tercer Mundo con preferencia de asiáticos y africanos. Los economistas europeos de la OECD con Mark Blaug a la cabeza dirigieron la mesa tercera "Recursos humanos y empleo en los países desarrollados", en la que también participaron algunos economistas del bloque socialista, europeos al fin y al cabo. Jagdish Bhagwati, el "enfant terrible" de los economistas hindúes, radicado en el M. I. T., junto con economistas de organismos internacionales daban el tono a la cuarta mesa: "Economía internacional y empleo", que aprovecharon grandemente para instalar la ideología pro-imperialista. La mesa quinta "Recursos humanos en la perspectiva del largo plazo" fue el campo de los planificadores y, por ende, de los economistas socialistas particularmente los rusos. Finalmente, bajo la alta (y lejana) dirección de Víctor Urquidí, del Colegio de México, que

habría de ser elegido presidente de la Asociación Económica Internacional, sesionó la mesa sexta, la mesa latinoamericana: "Empleo y desarrollo en América Latina". En esta mesa se organizaron pronunciamientos y denuncias contra los regímenes represivos de América Latina, aumentados recientemente por el cuartelazo de los militares bolivianos, y contra la persecución a los académicos y las universidades. Aquí demostraron los latinoamericanos su interés por la dimensión política de la economía política, y por el compromiso con realidades históricas. Esta caracterización de las seis mesas de trabajo no puede menos que ser un tanto general; sin duda deja de lado matices necesarios. Las ponencias y las publicaciones que se sigan darán una pintura completa.

Capítulo aparte merecen las lecciones inaugurales, de las que conviene destacar la del Premio Nobel Paul A. Samuelson y la del mentor de los economistas latinoamericanos Raúl Prebisch.

Samuelson nos sorprendió agradablemente (a los que no esperábamos nada políticamente relevante de él) con su condena del "capitalismo impuesto" de Pinochet, Videla y sus seguidores y secuaces. Hablando de la crisis en que se ve la economía mundial en los años ochenta vino a tocar, después de unas curiosas y anecdóticas consideraciones sobre los poderes de predicción de Keynes y Schumpeter (del cual contó "chambres" interesantes), la solución fascista a la crisis económica que caracterizó así:

"Librémonos de la democracia (dicen los simpatizantes del fascismo) e impongamos a la sociedad el régimen del mercado".

Citando extensamente de la 11a. edición de su conocida "Introducción a la Economía" dio una lúcida descripción del paradigma de Chile y los Chicago boys (son sus mismas palabras), y de otros regímenes que nosotros, por desgracia, conocemos bastante bien. Su veredicto sobre este sistema no puede ser más tajante:

"No quiero dejarles la impresión de que el capitalismo fascista es algo bueno, o incluso que

puede funcionar. ¿Qué tienen en común Mussolini, Sukarno, Amin, Khan (ex dictador de Pakistan), el Sha? Todos fueron dictadores que se propusieron que los trenes fueran puntuales y que creciera el PTB. Por algún tiempo algunos de ellos tuvieron éxito, pero... la historia no recuerda un solo caso en que el fascismo haya tenido éxito, incluso en sus propios términos económicos, por largo tiempo. Por desgracia, estos sistemas no pueden evolucionar hacia democracias normales. La libertad de empresa es mantenible solamente siendo impuesta sobre los votantes. Los dictadores no se atreven a aflojar la represión. Así nunca saben cuanta oposición está siendo almacenada. Como en Irán, sólo más tarde se aprende cuán profunda y ampliamente se han hecho las divisiones de clase".

Hasta aquí Samuelson, intentado ser un auténtico liberal.

También liberal en política se declara Raul Prebisch aunque, (¡por fin!) se declara socialista en economía. Prebisch contribuyó lo suyo en su discurso a profundizar la crítica no marxista de los regímenes que separan el liberalismo en política del liberalismo en economía y quieren imponer éste sin respetar aquél. Los regímenes aludidos son de todos conocidos. Prebisch abogó por una "síntesis entre socialismo y liberalismo. Socialismo —son sus palabras— en cuanto el Estado regula la acumulación y la distribución. Liberalismo en cuanto consagra esencialmente la libertad económica, unida estrechamente a la libertad política en su versión filosófica primigenia".

La repulsa al pseudo-liberalismo económico que patrocinan y promueven todas las dictaduras militares de América Latina fue expresada casi unánimemente por el congreso. Hasta el señor Presidente de México en su discurso de clausura remachó esta idea y la necesidad de las libertades políticas para que la economía funcione realmente al servicio de todo el pueblo.

L de S.

Agosto 25, de 1980.